



(1903 - 1963)

RAMÓN REIG

Por R. GUARDIOLA ROVIRA

Es una impresión muy dolorosa tener que escribir sobre Ramón Reig con ocasión de su fallecimiento el día 2 de diciembre de 1963. Pero Ramón Reig es un hombre y un nombre tan importantes que tiene bien ganado y merecido un emocionado recuerdo en esta su REVISTA DE GERONA, a la que tan incansablemente colaboró y a la que tanto ayudó desde sus primeros números. Su colaboración en el anonimato de la Redacción era muy destacada; e incluso la cubierta habitual de REVISTA DE GERONA, es debida a la pluma del llorado amigo Reig.

Como periodista tenía una dilatada hoja de servicios; una de cuyas épocas más asiduas fue cuando trabajaba en la ilustración de la Revista "Domingo", que se publicaba entonces en la España Nacional, en la que Reig residió durante nuestra guerra.



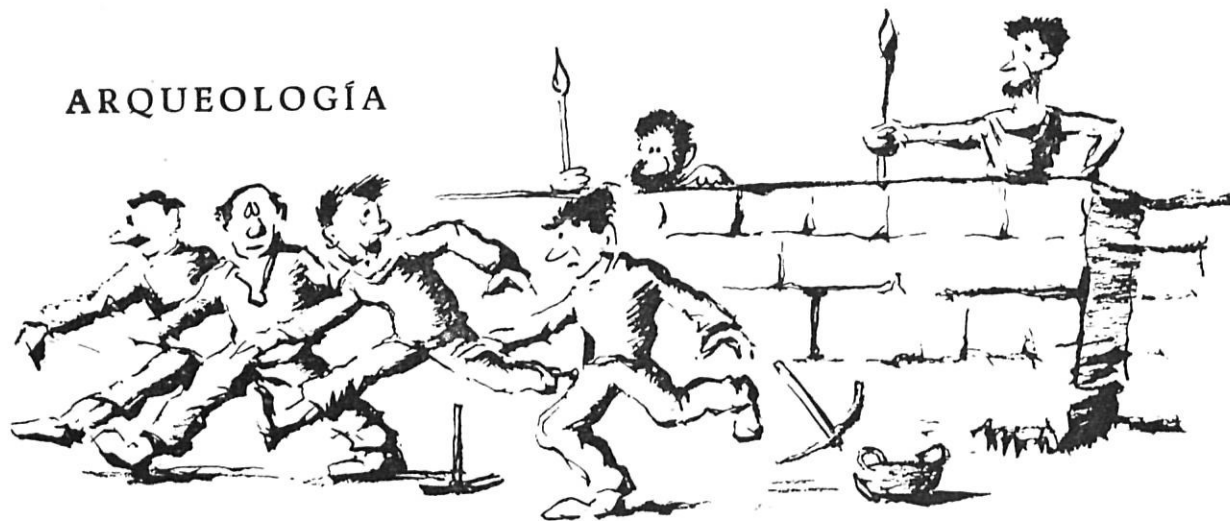
Río Manol (alrededores de Vilafant).

Al morir Ramón Reig sus notas necrológicas y esquelas, con sólo citar sus títulos y honores, ya dieron nota destacada de su personalidad: artista, arquitecto, catedrático de Instituto, maestro, Académico correspondiente de las Reales de Bellas Artes de San Fernando, San Jorge y Toledo, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, miembro del Patronato de Santa María de Vilabertrán y de la Junta de Obra Parroquial de la Inmaculada y San Pablo, de la Asociación de Música, Institutos de Estudios Ampurdaneses y Gerundenses y Museo del Ampurdán, etc., etc... Por su personalidad y sus dotes personales los merecimientos de Reig tendrían una lista interminable. Era Primer Premio Nacional de Acuarela y Primer Premio Provincial. Autor de dos libros tan interesantes como "La Acuarela en España", editada por la Biblioteca del Palacio de Peralada, y "La Costa Brava y sus pintores".

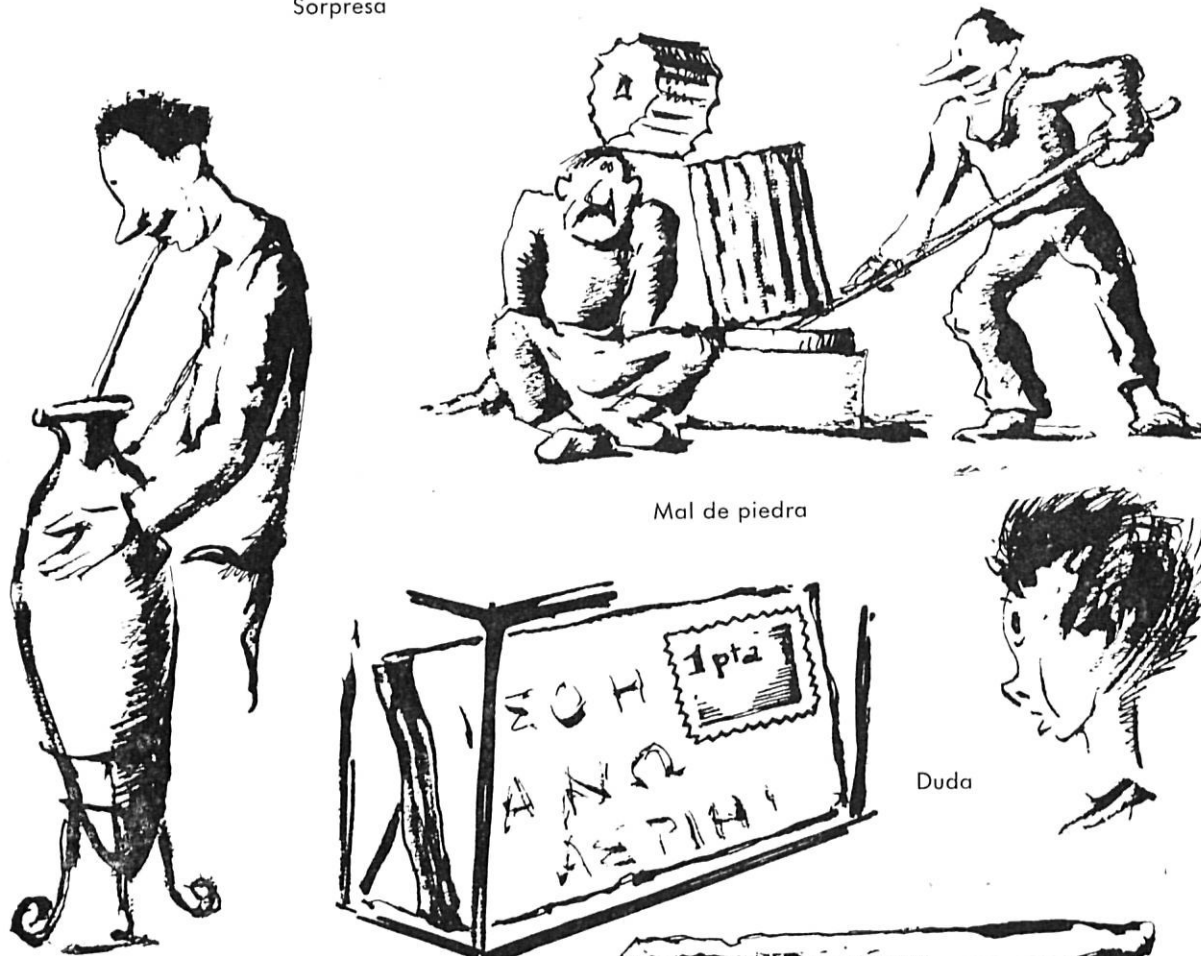
La relación, —aún detallada y minuciosa—, de los títulos, honores y actividades del llorado Ramón Reig daría una idea de su personalidad oficial en el escalafón de los merecimientos artísticos, intelectuales o a lo más sociales; pero no descubrirían al Ramón Reig que entrañablemente querían y admiraban todos los que fueron sus amigos, que siempre fueron legión.

Por encima de la lista de merecimientos catalogados —diríamos de protocolo— existe el secreto del hombre Ramón Reig. Algo que conocen sus buenos amigos y que sólo podría expresarse con un conjunto —merecidísimo ramillete— de adjetivos usados en grado superlativo, porque el fallecido artista era una persona adornada por

ARQUEOLOGÍA



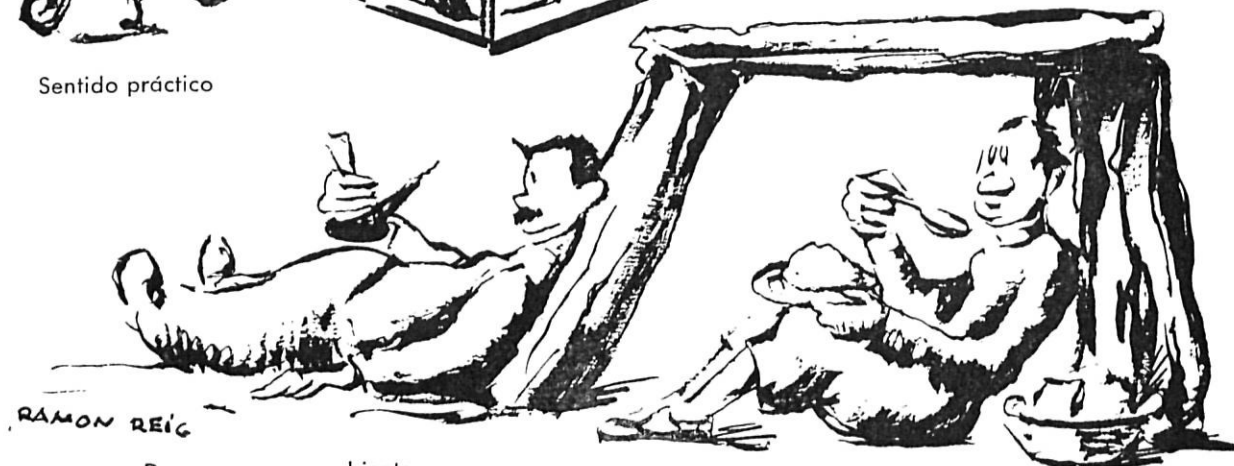
Sorpresa



Mal de piedra

Sentido práctico

Duda



Descanso en su ambiente

RAMON REIG



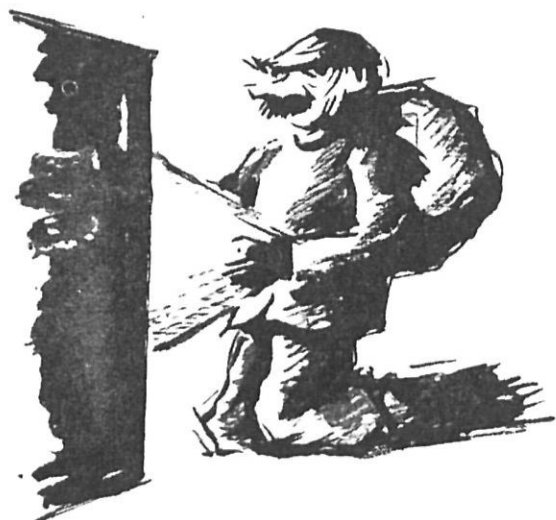
El Ampurdán nevado (alrededores de Vilabertrán).

excelentes cualidades: amigo excelente, cordial, agradable; de humor —buen humor— constante; inteligente, estudioso y muy agudo en el ingenio y la ironía; dispuesto a favorecer y a no pedir, y menos exigir; de un trato distinguido y señorial, nunca se quejaba ni explicaba sus pesares, ni molestaba a nadie; modesto y sencillo colaboraba siempre que se solicitaba su ayuda. Era uno de los tipos humanos más destacados de este Ampurdán, pródigo en personalidades, y de cuya comarca fue un auténtico enamorado y de los que más proselitismo ha hecho en favor de la misma, aunque naciera a muchas millas de aquí.

Las virtudes de Ramón Reig se pusieron de manifiesto en el curso de su lenta y cruel enfermedad. Su respeto a la tranquilidad de los demás originaba los constantes quiebros que utilizaba para disimular su dolencia y sus preocupaciones. Dió nueva muestra de su valentía y capacidad para el sufrimiento de las que ya había dado considerable prueba.

Tengo el convencimiento de que estas líneas no darán la idea exacta de la dimensión de Ramón Reig. ¿Se desprenderá de las mismas la personalidad amable de este gran acuarelista, apasionado melomano, hombre de extensa cultura, ecuánime en sus apreciaciones, viajero infatigable que recorrió reiteradamente España y Europa y que deja tras de sí una obra que es toda ella un canto al Ampurdán y una demostración de sus facultades? Ramón Reig tenía una personalidad desbordante. Anécdotas y detalles nos la irían aclarando. Su espíritu inquieto y viajero es muy sabido de cuan-

COMPOSICIONES CÉLEBRES



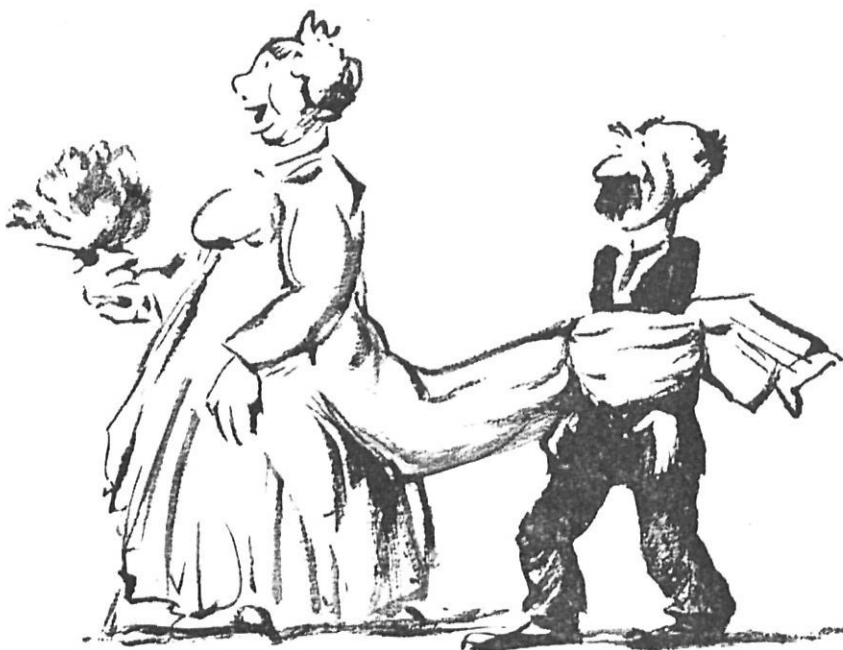
CHOPIN — "Nocturno"



RIMSKY KORSAKOF
"El vuelo del moscardón"



J. S. BACH — "Fuga"



WAGNER — "Marcha nupcial"



R REIG

MENDELSSOHN — "Barcarola"



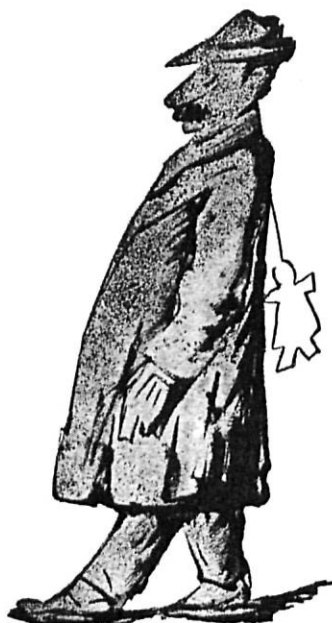
Tossa de Mar (Costa Brava).

tos le conocían. Lo mismo aceptaba un viaje para conocer pueblos, rincones y monumentos de nuestra provincia, que se sumaba a largas excursiones por los países nórdicos. En la pared de un pasillo de su casa pintó un gran mapa de Europa, y dibujó los itinerarios de sus viajes, por las naciones de la Europa occidental.

Su afición a la música era total. Era un melómano consumado. Le gustaba mucho pintar oyendo música. Una de sus ilusiones era poseer todas las obras y composiciones de Chopín y así tenía discos raros en España. Para satisfacer sus inquietudes musicales se hacía regalos a sí mismo —como él decía—, comprándose los discos que le ilusionaban. Miguel Oliva— con quien le unía muy buena amistad— en sus visitas a Figueras y a Reig, rendía pleitesía a la excelente discoteca del amigo.

Reig vivía mucho para la música. Son testigos de excepción los amigos con quienes compartía —con algún que otro selecto ágape— los íntimos miércoles musicales: Alfonso Puig, Narciso Sala, Antonio Salazar y Juan Bonaterra. De su afición a la música dará idea una anécdota que el propio Toldrá dijo que era lo que más le había impresionado de cuanto había oído. Ramón Reig —gran artista y maestro de la acuarela— decía en cierta ocasión al maestro Toldrá que cambiaría todo lo que sabía de pintura y aún añadiría diez años de vida, para saber de música todo lo que sabía de pintura. Sus condiciones e inteligencia le permitieron disfrutar mucho con la música y ser realmente un entendido. Era incansable oidor de conciertos y para asistir a los mismos había hecho los más absurdos y complicados desplazamientos.

PASCUAS



No haría falta decir que Ramón Reig fue amigo y admirado por todos los artistas de su época. La correspondencia y las paredes de su casa cuajadas de dedicatorias son fiel expresión de este estima y amistad hacia el artista que nunca envidió, ni receló, de nadie y que siempre encontró argumentos para destacar méritos en los otros, a los que jamás censuraba.

Entre sus buenas amistades contaba con la de Salvador Dalí. Los dos habían compartido desde niños los juegos y las aficiones. Nacidos el mismo año 1903, sus estudios y adolescencia fueron paralelos en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Figueras y fueron discípulos del mismo profesor de dibujo, señor Núñez, hace poco fallecido casi centenario. Y juntos redactaron la revista "Studium", con Xirau y Subías.

Si alguien nos invitara a que señaláramos un defecto de Ramón Reig, contestaría rápido, que solamente era el ser demasiado buena persona. Y ello me valdría un asenso general de sus amigos, ya que entre otras razones existiría la experiencia del largo desempeño del cargo de director del Instituto Nacional de Enseñanza Media.

La noticia de su muerte dió la medida del sentimiento que produjo. El óbito de Ramón Reig fue realmente sentido. Todos vieron el vacío que dejaba y que se nos iba otro prototipo ampurdanés aunque paradójicamente nacido en Manila (Filipinas), el 4 de noviembre de 1903.

La obra pictórica de Ramón Reig ha sido —en la mayor parte— un canto continuo al Ampurdán, la tierra de la cual era un profundo enamorado y cuyas excelencias le tenían por singular y eficaz pregonero. Este sentimiento que vibraba en el artista hacía que su obra fuera infalsificable. Reig ha tenido imitadores, pero todos quedaron a buen trecho de la acuarela simple, grácil, y —sobre todo— maestra del gran Ramón Reig, considerado justamente como uno de los mejores acuarelistas españoles.

El paisaje ampurdanés ha perdido un excepcional propagandista con la muerte de Reig. Este era su poeta-pintor. Como artista con la obra vinculada a una comarca, es difícil de superar. Él vió en sus celajes, colores y gracia —sutil y simple— de sus paisajes, unas calidades y una emoción que le convirtieron en el artista exquisito, inteligente y apasionado del paisaje ampurdanés.

¡Qué impresionante facilidad lo de Reig! Sus acuarelas de cielos limpios y claros, de grandes espacios y el horizonte bajo, como es el de esta comarca, son verdaderas obras. Con poco tema —mejor dicho con poca tierra y mucho cielo— ofrecía la acuarela difícil e inimitable. Añadamos la maestría de sus árboles, la gracia de sus marinas, los ocres invernales de las cercanías de los ríos, y sus cuadros de flores, de maravillosa ejecución para ser tratados por el procedimiento de la acuarela, de la que repetimos —una vez más— era un maestro que conocía todos sus secretos.

En mucha menor cantidad pintó también al óleo, y dejó murales pintados en la capilla de Los Límites, Iglesia Arciprestal de San Pedro de Figueras, edificio de la Caja Provincial de Ahorros de Figueras y Capilla del antiguo Hogar Infantil de Ntra. Sra. de la Misericordia de Gerona.

Ramón Reig tiene obras en los museos de Arte Moderno de Barcelona, Gerona, Figueras, Badalona y Manresa. Entre las múltiples exposiciones particulares y colectivas en las que participó citaremos las de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Gerona, Burgos, Figueras, Mataró, Las Palmas de Gran Canaria, Nacionales de Madrid, Barcelona Sevilla, Salones de Acuarela y Bienales; Norteamérica (1932), Londres (1947) y París (1958). Bien vale hacer constar que para vender sus obras no necesitaba exposiciones, a pesar de que éstas eran francos éxitos. Su taller era visitado por muchos conocedores de su categoría y los extranjeros ya le habían descubierto y también eran sus clientes.

Ramón Reig buenísima persona y gran artista, descanse en Paz.